

BREVE HISTORIA MONUMENTAL DE NUESTRA CIUDAD

Manuel Fernández Díaz
Alcalde de Santiago



Si bien Santiago no es una bella ciudad, es en cambio una ciudad con bastante carácter, que se lo dan la cordillera de Los Andes, los cerros San Cristóbal y Santa Lucía y la edificación que en sus cuatro siglos de existencia ha sido una completa síntesis de las diversas etapas realizadas: el coloniaje, el siglo XIX y la época actual. Los primeros tiempos de la Colonia fueron de luchas y de ensayos, constituyeron un periodo de dura formación; pero ya en él, en toda su tosca apariencia, están las raíces de la arquitectura chilena, aquella que había de florecer más tarde con esos caracteres de sinceridad y de modestia que le han dado el valor que hoy le asignamos. En torno a la Plaza, que es el verdadero núcleo de la naciente ciudad y escenario de los hechos más significativos, se agrupan las viviendas y las iglesias —al principio de madera y después de adobe y tejas— que se cayeron a más tardar en el terreno

moto del 13 de mayo de 1647, que destruyó hasta la Catedral. El Obispo Villarroel dijo: «Todo fue uno: el temblor y el caer». Solamente se salvó la Iglesia de San Francisco, todavía en pie. Las construcciones coloniales se caracterizaron por la gran extensión y movimiento de los tejados y por las rejas en las ventanas siguiendo la tradición andaluza. Las residencias tienen generalmente patios conforme también en esto a la tradición andaluza, principalmente sevillana, y portada monumental y solemne, motivo peculiar de Chile.



Eramos una Colonia pobre y, como tal, los problemas constructivos debían resolverse con economía y consiguiendo solucionarlos con medios escasos, y de todo género de dificultades se produjo una arquitectura digna y reposada. Todo se desarrolla dentro de una lógica estricta y de una elemental geometría, sin pretender nada que no sea la verdad del material empleado y la función cumplida y cuando llega Toesca y crea obras monumentales, las ejecutadas anteriormente, a pesar de la diferencia que va de lo intuitivo a lo científico, coinciden en espíritu con ellas. De la época que llamamos colonial nos quedan la Moneda, los Tribunales Viejos, la Real Audiencia, los templos de San Francisco y Santo Domingo, la Casa Colorada, la Casa de Velasco, la Posada del Corregidor y uno que otro edificio.

El estilo chileno se caracteriza por la modestia, sobriedad y sencillez. El barroco europeo y la influencia indígena, que se observan en otros países de Latinoamérica, se simplificaron en Chile. El estilo renacentista italiano, aportado por el arquitecto Toesca, produce en la Moneda, sin duda el más importante edificio antiguo que existe en América latina, una construcción severa, sencilla y elegante. Otro buen ejemplo es el edificio de los Tribunales Viejos (Bandera con Compañía). Grande es la influencia de Toesca; él representa una mentalidad ordenada y un conocedor de disciplinas constructivas ignoradas. Este estado de nuestra arquitectura se prolonga hasta el siglo XIX, en que, debido a varios factores y más principalmente a la Independencia, la vida del país cambia profundamente. La libertad política trae consigo la libertad de pensamiento y de acción, el intercambio con otros países impulsa a las conquistas culturales. El contacto directo con Europa provoca una cierta inquietud por conocer y experimentar nuevas cosas y como siempre se produjo la tendencia a la imitación sin control. La arquitectura decae, porque desaparece la expresión auténtica de lo nuestro y el torbellino imitativo influye en las construcciones de la ciudad, las contemporáneas y las antiguas, con el pretexto de embellecerlas y así sucede que no nos queda ningún edificio de cierta importancia de esa época que no tenga huellas del estilo Imperio o de los Luises. En la segunda mitad del siglo XIX, con el gran auge económico de la plata, oro, salitre y cobre, que como un gran río fecundó todo el país, hizo surgir iniciativas y realizaciones de todo orden, que se reflejó principalmente en la edificación de Santiago. Las casas de la Colonia fueron sustituidas por los palacios y espléndidas mansiones. La ciudad se modernizó, adquirió nuevas líneas, con el producto de las minas, dejando atrás la etapa de sus siglos de pequeña población que crecía poco a poco, entrando en un ritmo de auténtica capital de una nación joven y pujante.



La fuerza de las fortunas y del bienestar que arrancaron de las piedras del desierto o la cordillera, permitió en la segunda mitad del siglo XIX, traer a Santiago a varios arquitectos extranjeros, especialmente franceses, que renovaron la arquitectura de la ciudad: Brunet Debaines, Hénault, Lathoud, Chelli y otros. Algunos edificios fueron construidos por varios de estos arquitectos o por sus colegas chilenos, Aldunate, Vivaceta y otros. Así sucedió con el Congreso Nacional, el Teatro Municipal, la Universidad de Chile. Algunos de los arquitectos extranjeros interpretaron el carácter chileno, como puede observarse en la Universidad de Chile, pero a la mayoría no les interesó comprender nuestra modalidad constructiva ni mucho menos sentirla, ya que por su origen y por educación están demasiado lejos de ella. Sin embargo, hay que reconocer que dentro de las ideas extranjeras, se origina en el siglo XIX una tendencia a las arquitecturas fran-

cesas e italianas, que produce obras de valor, destacándose sobre todo en algunas residencias, como es el caso del Palacio Cousiño. La belleza renacentista se manifiesta sobriamente y armoniza con el carácter señorial de las grandes casas. En general se mantiene la estructura de la casa chilena y se la decora rica y variadamente. También floreció un romanticismo europeo que olvidó la sinceridad y prefirió lo morisco, lo griego o lo gótico. Un bello ejemplo se encuentra en el Palacio conocido por La Alhambra, por su estilo morisco.



Este estado de cosas se mantuvo hasta el presente siglo en que la arquitectura de imitación alcanza su mayor auge, pues tanto los profesionales extranjeros como los nacionales rivalizan en su intento arqueológico. Se reviste la estructura criolla con elementos que abarcan todos los estilos, y el adobe, el ladrillo y aún el hormigón armado se cubren de estuco en que se imita el mármol o la piedra, y esta falsedad de ideas y de realizaciones la hemos visto prolongada hasta nuestros días. A esta época pertenecen algunas obras importantes como la Corte Suprema de Justicia, Museo Nacional de Bellas Artes, Bolsa de Comercio, Biblioteca Nacional, Club de la Unión y Banco Central.

Hay quienes creen que nuestra arquitectura colonial carece por completo de valor y otros piensan que después de ella, no se ha hecho nada mejor. Sin duda ambas apreciaciones son equivocadas, pero sí se puede afirmar que en esos dos siglos, que comienzan a mediados del siglo XVII y declina en la primera mitad del siglo XIX, está todo nuestro pasado arquitectónico. Hacia atrás es preparación y de allí hacia adelante, en su mayor parte, decadencia.

En este brevísimo y rápido estudio de nuestro patrimonio arquitectónico y artístico analizaremos luego los principales edificios que lo constituyen y que pertenecen a tres grandes grupos: las iglesias, los edificios públicos y las casas.



Es en los edificios de carácter religioso donde encontramos, evidentemente, la mejor expresión de la arquitectura en Santiago entre 1600 y 1800. En construir iglesias y conventos se pone la mejor atención, y tanto el clero regular como el secular se esfuerzan por levantar edificios que sean el exponente de la fe católica. Desde la pequeña capilla y la iglesia de una sola nave hasta el templo basilical de tres naves y crucero, se advierte la misma intención de dar a la morada de Dios el predominio sobre todo otro orden de edificios. Las construcciones públicas de orden civil no adquieren importancia hasta la construcción de La Moneda, a fines del siglo XVIII. Los construidos desde el comienzo de la ciudad en

el lado norte de la Plaza de Armas: el Palacio del Presidente, las Cajas Reales y el Cabildo y Cárcel Pública son deficientes y en los documentos coloniales hay continuas referencias al mal estado de ellos. El tipo de edificio más característico, más exactamente, el único que dentro de nuestra arquitectura se ha producido, ha sido la casa. Es la única forma de la arquitectura española que llega a chilenizarse. Y si la casa se ha mantenido es porque ha respondido exactamente a las exigencias del clima y a las costumbres y a haber logrado que la relación entre el patio abierto, el corredor y las piezas, como, asimismo, la armonía entre el edificio y su complemento de jardines, esté lógicamente conseguida y resulten hermosos.



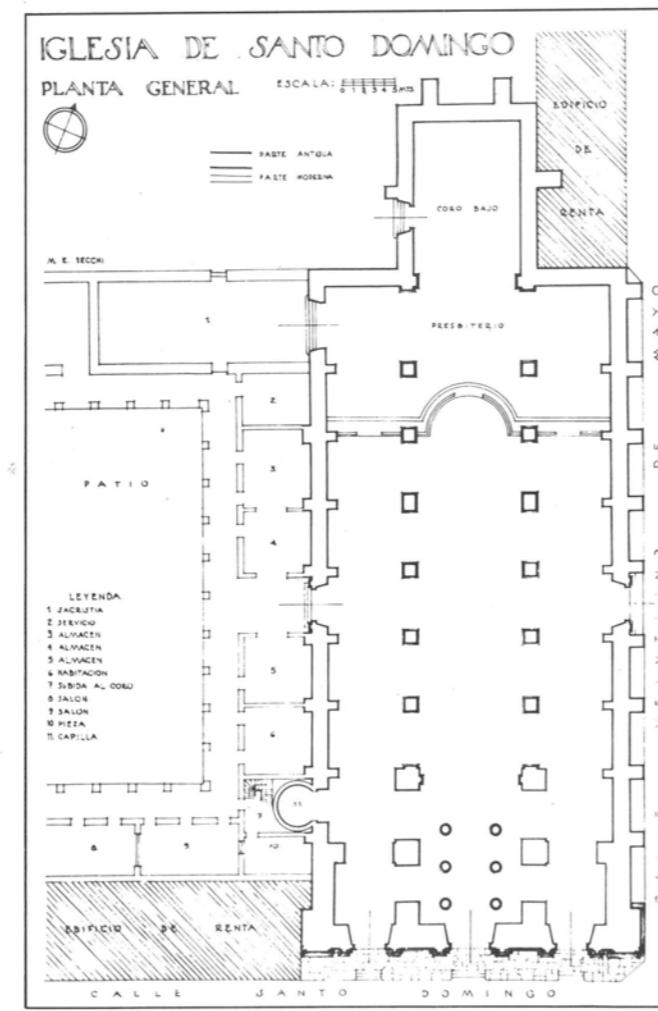
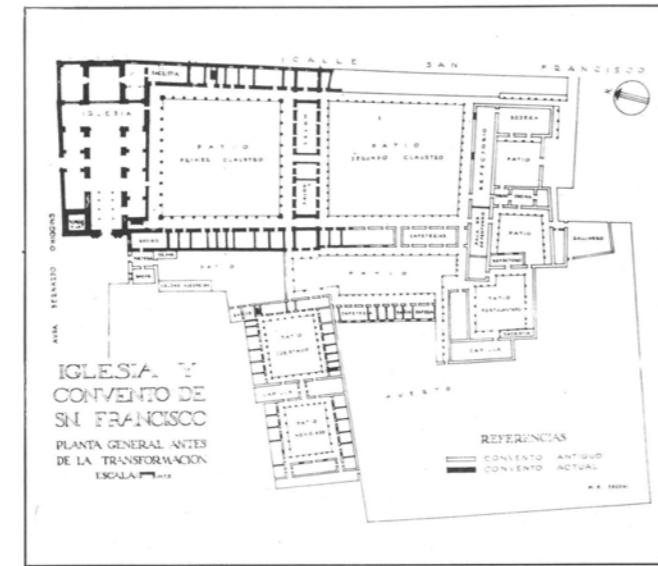
IGLESIA DE SAN FRANCISCO.

El 5 de julio de 1572 se colocó la primera piedra del templo actual, el más antiguo de Santiago y el más interesante, por su sabor colonial chileno. En el siglo XVI la Iglesia era de piedra blanca de cantería, labrada en grandes bloques, estaba compuesta de una nave y las capillas laterales contiguas que jugaban entre sí formando una cruz perfecta. Con el correr de los siglos adquirió la amplitud interior de tres naves y una sacristía adornada con "muchas alhajas". Puerta principal de madera, pintada azul pálido, marco de piedra, ingreso con techo de piedra. Al costado de la puerta principal, par de columnas dóricas, y sobre ellas, sobre el arco de medio punto, se reparten pares de columnas dóricas más pequeñas rectangulares. Torre de la esquina construida por el arquitecto chileno Fermín Vivaceta, es muy hermosa de líneas y proporciones; son tres cuerpos superpuestos; el tercero es redondo con balaustrada circular y ocho puertas, coronado por cruz de fierro; tiene reloj con esferas a todos los vientos. Puerta de madera hacia la Alameda y pequeña ventana hacia el Este (calle San Francisco), con reja. Desde la Alameda puede apreciarse el imponente tejado. Interior de muros lisos, sin galas, construidos con grandes bloques de granito. Hermosa techumbre de vigas sobre canes superpuestos, dorada y policromada, hecha con maderas de La Dehesa, de clara influencia mudéjar, terminada en 1618. Es la más hermosa techumbre fabricada en Chile durante la Colonia. Es muy bello el efecto que produce encima de los muros lisos.

En la entrada, dos pilas para agua bendita de alabastro amarillento sobre pedestales criollos de madera. Sobre la entrada, altillo con el órgano y la mejor sillería fabricada en Chile; es del siglo XVII, en ciprés oloroso, en estilo finales del Renacimiento. En el altar mayor, la "Virgen del Socorro", pequeña imagen italiana de madera policromada, que trajo Pedro de Valdivia, el fundador de Santiago, en el arzón de su silla de montar, lo que le otorga inmenso valor histórico. Contiguo a la Iglesia, bello claustro de arcos romanos y pilares bajos y sólidos, al cual se puede pasar por la puerta S. del templo.

En el extremo N. E. de este claustro, la hermosísima puerta que sirve de acceso a la sacristía, ricamente tallada en ciprés, la mejor que se conserva en Chile. Es del año 1608. Cuarterones con pequeños temas platerescos en las tres hojas; lleva por coronación una viga tallada, sostenida en dos canes. Estos y la viga se prolongan por la pared (motivo propio de Chile). Bisagras con labores espléndidas. En las paredes del claustro, cubiertos con tapas de madera, colgaban 41 cuadros apaïsados de 190 centímetros de alto y anchos que fluctúan entre 260 y 400 centímetros. Es la mejor colección de cuadros coloniales chilenos y tal vez la mejor serie del continente. Representan la vida de San Francisco, en un ambiente chileno. En ángulo izquierdo inferior de cada cuadro, leyendas escritas en castellano antiguo, con el tema o asunto.

La ejecución de esta galería fue dirigida por el pintor peruano Zapata Inca o Zapaca Inga (así parece figurar en su firma).



En la actualidad esta colección ha sido totalmente restaurada, a iniciativa del Museo de Arte Contemporáneo, y se encuentra en la sacristía que ha sido transformada en Museo.



TEMPLO DE SANTO DOMINGO.

La Iglesia de Santo Domingo, reconstruida penosamente en 2 varios casos a partir de 1671, es sin duda el más bello templo de Santiago. Obra del arquitecto Toesca. Tras una verja, la imponente fachada, liviana y maciza, de piedra del cerro Blanco, con imágenes de Nuestra Señora del Rosario, San Francisco y Santo Domingo; inscripción con grandes caracteres Anno 1808 y esta frase: "D. C. M. Ana est Domus Domini permite sedificata"; hornacinas con imágenes talladas: Pío V, Santa Catalina de Siena, Santo Tomás de Aquino, Santa Rosa de Lima. Hay dos ojos de buey dodecagonales. El estilo es barroco americano, con influencias peruana y mexicana. La mayor belleza está en su sencillez de líneas y en las proporciones de los volúmenes.

Tres puertas con clavos de cobre, en forma de cazoletas, los mejores de Chile. Mamillas de caoba. En lo alto de las dos bellas torres de ladrillos, en estilo algo de barroco-bávaro, veletas de hierro. Imponentes estribos de piedra. El interior, con enterramientos del siglo XIX, fue totalmente destruido, lo mismo que la techumbre, en 1963. La reconstrucción se encuentra muy avanzada y se ha hecho volviendo las paredes y los pilares de piedra a su primitiva y bella desnudez. Al lado de la Iglesia, el convento de los padres dominicos. En el patio central, donde el claustro comunica con las dependencias interiores, empotrado en el muro, piedra labrada, resto de una fuente (los caños salían por los florones de los costados), con la cruz militar de Calatrava, fechada 1779.

El convento posee un carro de plata de 900 de fino, fechada 1796, la mejor pieza de Chile, en plata repujada. Alto, 250 centímetros; ancho, 150 centímetros. Sobre la peana de plata se coloca la Virgen del Rosario en las procesiones. El convento posee un bello frontal de plata de 320 x 110 centímetros, que se coloca en el altar mayor en las grandes solemnidades, época siglo XVII o comienzos del XVIII.



POSADA DEL CORREGIDOR.

Construida entre 1750 y 1765, edificio modesto de dos pisos 3 de adobe, con mucho sabor colonial, buen ejemplar de la época. Portón de madera. Pilar de piedra en la esquina. Ventanas con rejas. En el segundo piso, balcón corrido, solana de catorce pilares y gran tejado. Hacia 1930 pertenecía a Darío Zañartu, quien la llamó "Posada del Corregidor".

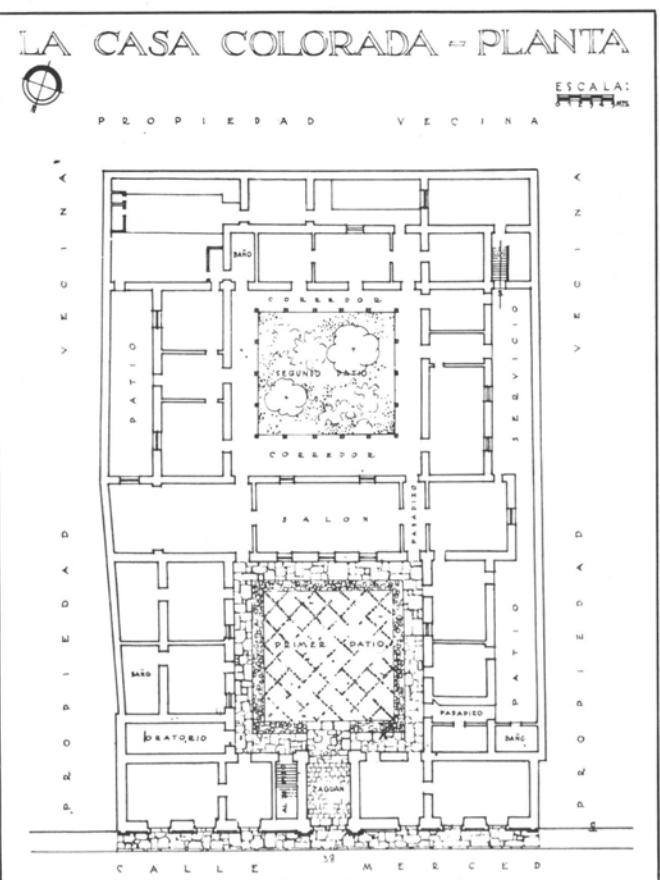


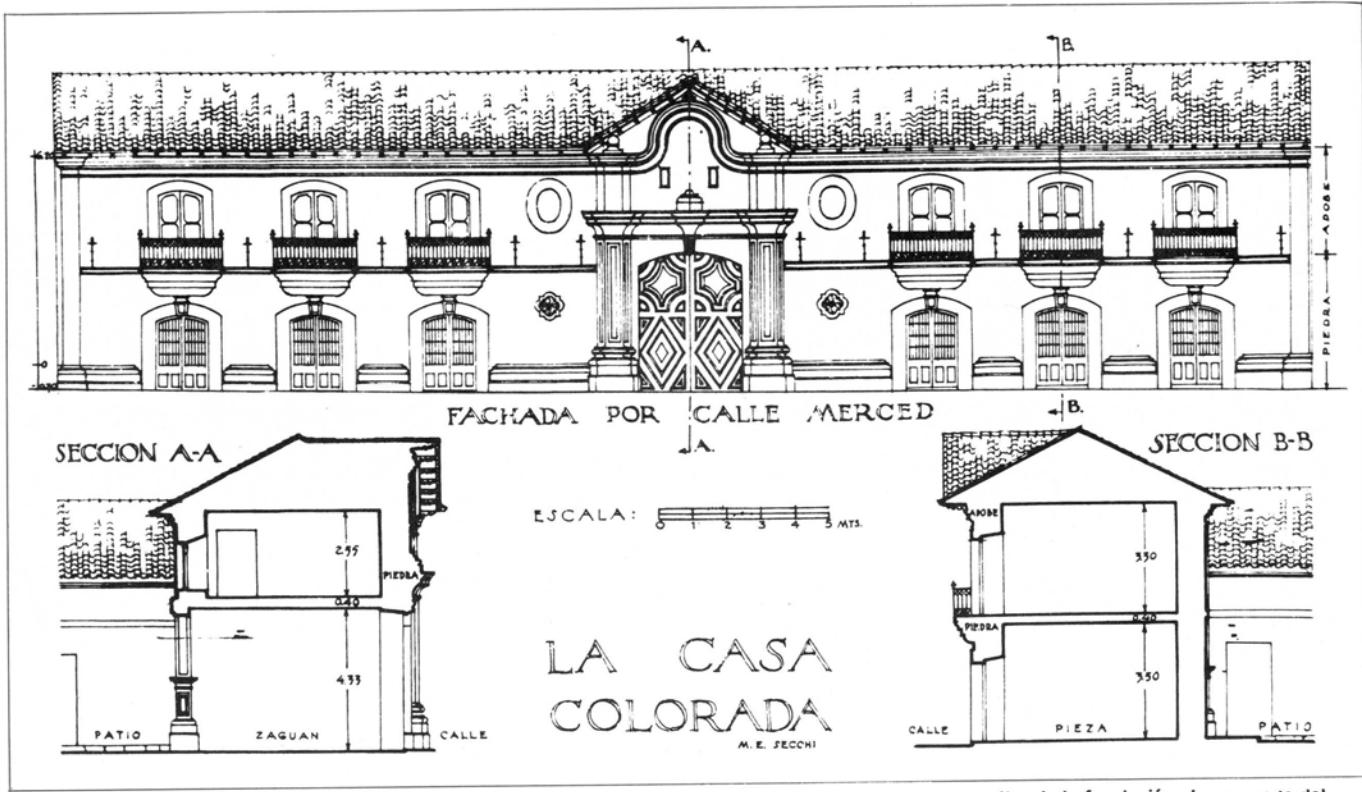
CASA COLORADA.

La construcción de esta casa se inició el año 1769, de líneas sencillas y 4 en apariencia humilde, toma su fachada una gran nobleza.



Iglesia de Santo Domingo





EL HISTORICO LADO NORTE DE LA PLAZA DE ARMAS.- Solar de D. Pedro de Valdivia en los dias de la fundación. Luego sede del Cabildo, Real Audiencia y Palacio de los Presidentes, hoy en día Municipalia, Telegrafo y Correo. Se puede apreciar tambien Iglesia de Santo Domingo (derecha al fondo) e Iglesia Catedral (al lado izquierdo).



Vivió en ella Mateo de Toro y Zambrano, Conde de la Conquista, Presidente de la Primera Junta de Gobierno (1810). Debe su nombre al color rojo de la fachada que ha tenido desde que se edificó. Los muros son de piedra. Puerta cochera central, típica portada, creación chilena común a todas las casas, por modestas que fueran. Puerta de madera, con dibujos labrados. El tejado se eleva en punta triangular sobre la portada. En la fachada, a ambos lados de la portada, medianas columnas dóricas y pequeñas ventanas; las del segundo piso son ovaladas, rodeadas de un marco pintado de blanco. En el primer piso tenía seis puertas de madera, las que se guardan en el Museo Histórico; en el segundo piso, seis puertas con balcones de fierro forjado. En el interior puede verse el remate de la portada: dos pequeñas columnas y arco circular. Las construcciones interiores, de dos pisos, rojas y de estilo colonial, que rodean al patio, fueron hechas en el presente siglo. En la acera, pavimento de losas pulidas, introducido por el arquitecto Toesca.

Es, sin duda, la más característica de las viejas casonas chilenas y una de las pocas que van quedando de los tiempos idos. Declarada monumento nacional, sus actuales propietarios la han descuidado enormemente; además, el no haber protegido su contorno y su ambiente hacen imposible su restauración en su lugar original.

La Municipalidad de Santiago ha iniciado su traslado y reconstrucción en una amplia plaza frente a Santa Ana, otro bello ejemplo de nuestro patrimonio cultural y artístico.

CASA DE VELASCO. Pertenece esta casa al tipo llamado de esquina, en que las aberturas en ángulo recto, están separadas por un pilar de piedra o madera. Fue construida a fines del siglo XVIII. En el exterior muestra anchas murallas de adobe pintadas de rojo oscuro, con pocas y pequeñas ventanas al exterior, protegidas con rejas de fierro, bastante arcaicas. En el segundo piso, balcón corrido, también muy característico, con piso de madera, sostenido por canes, pilares redondos, reunidos por arcos superiores de madera. Gran puerta de madera a la calle. A cada lado, dos columnas dóricas; sobre la puerta, tres pequeñas ventanas; en el triángulo superior, escudo. Reja de fierro al final de la portada cubre todo el hueco del vano. En el patio interior: puertas coloniales y ventanas con rejas. El mejor cuarto es el comedor, que conserva incrustadas en las paredes las alacenas para guardar la vajilla; sus puertas son de madera labrada.

EDIFICIO DEL CABILDO, LA REAL AUDIENCIA Y PALACIO DE LOS PRESIDENTES. En el costado norte de la Plaza de Armas se agruparon, desde el comienzo de la ciudad, los principales edificios públicos de la época que constituyeron el primer gran conjunto arquitectónico de Santiago: el Cabildo, las Cajas Reales y el Palacio del Presidente, hoy en día la Municipalidad, el Telégrafo y el Correo, respectivamente, que sufrieron también la accidentada vida que producían los continuos sacudimientos sismicos, el cam-

bio de los gobernantes y la eterna penuria económica del erario público. El Cabildo a fines de 1600 era un "edificio de altos y bajos", circundado por un grupo de tiendas y rodeado por una hermosa reja de cobre. Un siglo después era un vetusto edificio semidestruido, lo que movió a las autoridades en 1779 a ocuparse de dar a los ediles un local digno de su rango administrativo. De un modo de concurso entre el ingeniero Leandro de Badarán y el arquitecto don Joaquín Toesca, alcanzó la preferencia el proyecto presentado por Toesca, que con varias modificaciones, tanto en su planta como fachada, fue inaugurado el 6 de febrero de 1790. En su frontis principal se destacaban con firmeza su cuerpo central, que se empina sobre el resto del edificio. Tres arcos de medio punto compartido entre cuatro columnas dóricas forman tres francas entradas al amplio y severo pórtico. En la desmantelada Plaza de Armas, de bajos y ruinosos edificios, la silueta del Cabildo dominaba fácilmente mostrando toda su sencillez y magnificencia.

En 1895, el auge económico y el gran afán de renovación llevó a las autoridades locales a modificar totalmente este hermoso edificio, transformándolo conforme a los gustos de la época.

Largo tiempo les costó a las autoridades dotar de un edificio honorable a la Real Audiencia, la más alta autoridad judicial, que había funcionado en humilde construcción de adobe. Desde 1751 fueron varios los intentos de iniciar su construcción con planos de Leandro de Badarán, primero, y luego, de Joaquín Toesca. Sólo en 1804 se empezaron las obras con los nuevos planos de Juan José de Goicoechea. Fábrica de cal y ladrillo sobre bando, sotabanco y baza corrida de piedras el frontis de la Real Audiencia, de 57 varas de largo y 18 de alto y decorado por seis pilastras de orden dórico, entre la cuales se abrían seis ventanas con reja de fierro en idéntica correspondencia con el piso inferior. Gran puerta principal en motivo que servía de soporte y base a la torre reloj culminada en una media naranja de madera sobremontado por bola, cruz y catavientos.

En las décadas iniciales del siglo XVIII fue iniciada la construcción del Palacio y Reales Cajas en el extremo poniente del lado norte de la Plaza de Armas, que se terminó en 1710, siendo un edificio de magnitud para su época; a lo largo de la plaza se abrían 29 habitaciones de balcones bajos con elaboradas rejas borbardadas. Una portada monumental de durísima piedra coronada por las armas del rey. Ya en 1752, semirruinado por los repetidos temblores, se hace necesaria su restauración, que resulta insuficiente, ya que en 1785 se hicieron necesarias nuevamente otras, que se repitieron en 1800, para después de la Independencia sufrir su última transformación en un edificio de dos pisos, de gran entrada principal, que es como actualmente la apreciamos.



LA MONEDA. Magnífico edificio, proyectado y construido por Joaquín Toesca, gigantesco trabajo, obra maestra que debía eternizar su



FACHADA SUR (PRINCIPAL)

PALACIO DE LA MONEDA

M. E. SECCHI



COSTADO SUR DEL PRIMER PATIO

ESCALA: 1/1000 MTS

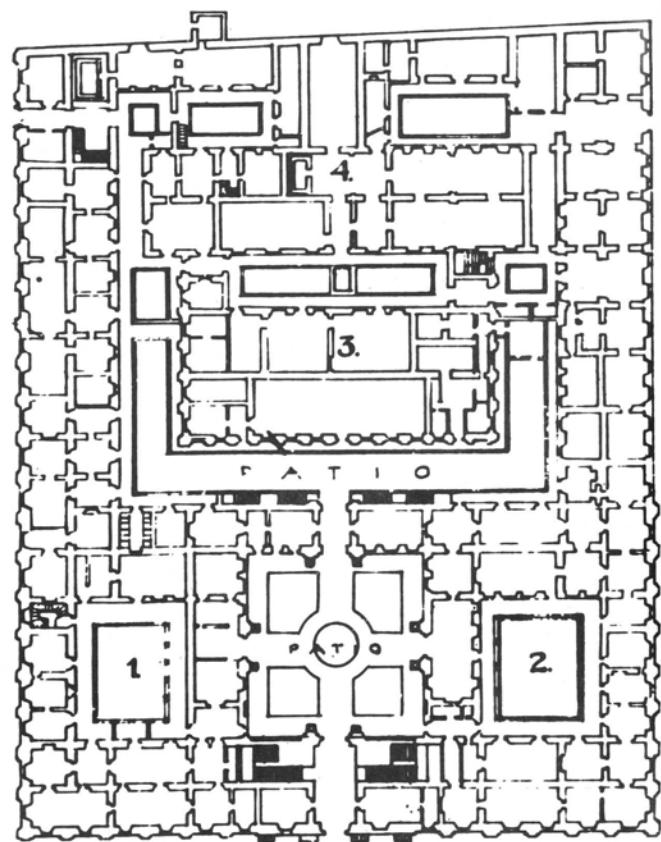


COSTADO ORIENTE DEL PRIMER PATIO



REJA EN EL CERRO DE SANTA LUCIA antigamente en la Moneda

ALAMEDA DE LAS DELICIAS



CALLE MONEDA

PLANTA PRIMER PISO



PALACIO DE LA MONEDA. Hermosa reja que separa el zaguán del patio central del Palacio de los Presidentes de Chile.

memoria en el país. Hoy es la residencia de los Presidentes de la República y Ministerio del Interior. Muros de cal y ladrillos, de un metro de espesor. Cornisa superior de balaustradas. Todo el conjunto es imponente por la sencillez y majestad de sus líneas y la belleza de las proporciones. Es el mejor edificio civil de la época colonial, en el continente. La fachada tiene una gran puerta con clavos de cobre. A cada lado de ella, en el primer piso, hay siete ventanas, defendidas con rejas de fierro forjado, hermosas por su sencillez. En el segundo piso hay catorce ventanas, con balcones de fierro. La entrada principal en junto, sobrepasa el nivel general y abre una puerta con arco de medio punto, flanqueada por dobles columnas dóricas de gran coronación; este frontispicio monumental debía recibir una escultura de piedra con el escudo de España, que la Revolución de la Independencia relegó al olvido, hasta que Benjamín Vicuña Mackenna lo colocara en la gran entrada del Cerro Santa Lucía. El acceso principal lleva a un amplio zaguán, que a su vez conduce a un patio de solemne arquitectura y bellísimas proporciones. En el centro del primer patio, hermosa pila de cobre, del siglo XVIII, de estilo plateresco, hecha en Chile por el armero Alonso Meléndez y que originalmente estuvo en la Plaza de Armas para proveer de agua a la población. Además, dos cañones iguales: "El Furioso" y "El Relámpago", hechos en Lima, en 1772.

Hay dos patios laterales y, después de un cuerpo transversal, el gran patio de 50 metros de ancho, llamado "de los Naranjos". En el "Patio de los Naranjos", de dos escaleras con arranques de piedra de Pelequén, en forma de piernas con calzón corto, proyectadas por el chileno Ignacio Andía y Varela; dos fuentes de piedra rosada, proyectadas por Andía y Varela, adosadas a la pared, adornadas con un medallón con armas y delfines con caños. Estas fuentes son reproducciones modernas. Las originales fueron llevadas al Museo Histórico.

En 1805 se trasladaron a este edificio los talleres de monedas. En 1846 el arquitecto chileno Vicente Larraín Espinoza dirigió las modificaciones para que La Moneda albergase a los Presidentes de la República. Se han hecho reparaciones en 1929, 1958 y 1964.

TRIBUNALES VIEJOS. Hermoso y severo edificio de dos pisos ocupado durante la Colonia por la Aduana. Obra del año 1804, construida por los ingenieros Miguel de Ateros y Agustín Caballero, con planos del arquitecto Toesca. Este espléndido ejemplar de la Colonia tiene gran severidad de líneas. Bellas rejas de fierro forjado en las ventanas. Dos grandes patios interiores rodeados de corredores con 16 columnas dóricas, separadas entre sí por distancias variadas.

Iglesia de SAN AGUSTIN. De la época colonial. La primitiva Iglesia fue destruida por un incendio. Reconstruida entre los años 1608-1610. Vagas noticias nos informan sobre los destrozos que le produjo el sacudimiento sismico de 1730. Reconstruida en 1803 se

llevó a cabo el hermoseamiento interior de la Iglesia, que posteriormente fue modificada en su fachada por el arquitecto chileno Fermín Vivaceta, quien ejecutó personalmente las puertas. Cinco grandes columnas acanaladas jónicas. En interior, en el altar, al comienzo de la nave izquierda, escultura en madera, el Señor de Mayo. Cristo en la cruz con la corona de espinas alrededor de la garganta. Escultura de Pedro Figueroa, agustino que vino del Perú en 1604, artista indocto, sin técnica, pero que introdujo esta obra de estupenda expresión hacia 1613. En muros, lápidas sepulcrales y placa recordatoria del entierro del fundador de la importante familia Larraín, "los ochocientos", de gran poderío político y social durante la segunda mitad del siglo XVIII y la primera del XIX.



10

ta la Iglesia, la que fue terminada hacia 1565, una capilla especial que recibió el Cristo de la Agonía, regalo de Felipe II. Sobre los muros primitivos, el padre Covarrubias levantó la Iglesia actual, en estilo romano, en 1735. Toesca la reconstruyó en 1795 y a él se le atribuye el altar mayor. En 1891 se le agregaron adornos de calidad mediocre.

En el grandioso interior, en el altar mayor, Virgen de las Mercedes, cuya cara y manos son de la época de la Conquista y fue traída en 1548 del Cuzco. Con la Virgen del Socorro, que existe en la Iglesia de San Francisco, son las primeras imágenes que llegaron al país. El camarín de plata fue confeccionado hacia 1900. Jurada Patrona de Santiago en 1608 por la Real Audiencia. Cálix de plata dorada, de 20 cm., el más antiguo de Chile. En la torre de la esquina, enorme campana, grabada con esta leyenda: "R. P. M. Fr. Joseph Hurtado la mandó hacer el año 1698". Carillón alemán, inaugurado el 15 de septiembre de 1928, compuesto de 25 campanas de bronce para himnos de hasta 130 compases.



11

la Iglesia y en la esquina se levantó la primera ermita, con entrada por la calle del norte (hoy calle Catedral), para que no fuera testigo de las fiestas mundanas y corridas de toros que en la plaza se efectuaban. En 1647 se iniciaron las obras que a lo largo de casi un siglo sufrieron tanto la acción de los movimientos de tierra, como las angustias económicas de sus constructores y continuas renovaciones. Fue gravemente dañada por el terremoto de 1730. En 1745, el obispo Juan González Melgarejo inició el templo actual con entrada por la plaza (tres puertas) y salida a calle Bandera (dos puertas), que se habilitó para el culto en 1775. Sólo en 1780 la construcción de la Catedral de Santiago entró en su etapa definitiva. El obispo Alday encomendó al arquitecto Toesca el remate de las fachadas de la Catedral y del Sagrario. Toesca impuso su estilo clásico y barroco. El chileno José Bohordes continuó los trabajos guiándose por las ideas de Toesca. La Catedral no





PULPITO IGLESIA DE LA MERCED

tenía torre. Las dos actuales fueron construidas a fines del siglo XIX. En 1899 el arzobispo Mariano Casanova hizo restaurar el templo por el arquitecto italiano Ignacio Cremonesi, quien arrancó las vigas de cedro talladas y doradas que formaban rico artesonado y estropeó el templo tapando la noble piedra con adornos de yeso. La piedra sólo puede verse en el exterior de la fachada sur, desde el patio del Sagrario. Interior de 98 x 30 metros. Nave central y dos laterales; anchas pilas unidas por arcos. En el costado sur, Capilla del Sacramento, copia de la llamada de San Juan y San Pablo, en Roma; lámpara de plata que pesa 25 kilos, compuesta de un depósito de varias circunferencias de mayor a menor. En el altar, piezas magníficas de plata, hechas por los jesuitas en Calera de Tango. El templete, pieza de 1,5 metros, de plata y cobre dorado. Frontal de plata (300 x 110 cm), uno de los más bellos del mundo; su motivo central representa el combate de San Miguel con el demonio; el arcángel porta escudo con el lema "Qui est Deus", y descarga su espada sobre el dragón.

En la sacristía, el Tesoro contiene una gran parte de la platería de la Compañía de Jesús, principalmente de su Iglesia y Convento de Calera de Tango, de los que se destacan: "Pequeño cáliz de plata martillada", época Carlos V; "Cáliz de los Jesuitas", 1.230 gm. de oro, obra espléndida, digna de Cellini, hecha en Calera de Tango antes de 1740, y "Maravillosa Custodia" que se usa sólo el día de Corpus, obra maestra de Calera de Tango. Adornada con brillantes y piedras preciosas, regalo de María Bárbara de Portugal, reina de España, mujer de Fernando VI. En la sacristía llamada "del clero", araña de bronce cincelado, época Imperio, que perteneció al primer Congreso chileno; bancos y sillones de caoba; capas pluviales del siglo XVIII de tisú de oro con ramazones de seda y broches de plata repujada; reloj de los jesuitas con magnífica esfera, caja alta de varias maderas, siglo XVIII, obra de Pedro Roest, de Calera de Tango; "Última Cena", óleo apaisado de 5 x 2,5 m., fechado en 1652 en la base de un pilar del cenáculo y con el emblema de los jesuitas, obra chilena por las empanadas en la mesa (Alvarez).

I GLESIA DE SANTA ANA. Obra colonial hecha con planos del arquitecto Toesca y del arquitecto Agustín Caballero, con terminaciones de Fr. Vicente Aldunate (1806) y un interior muy restaurado en 1937.

Mampostería de ladrillos con sobrecimientos de piedra, gradas de piedras. Frontis con ocho grandes columnas dóricas. Torre central de cuatro cuerpos superpuestos de mayor a menor, todo con la sencillez del orden dórico. Cuatro puertas con un centenar de clavos redondos pequeños.

El interior de la Iglesia es de una nave rodeada de grandes columnas dóricas adosadas a los muros. El púlpito es atribuido al arquitecto chileno Fermín Vivaceta. En el crucero, al oriente del altar mayor, buen Cristo Crucificado de madera policromada, la tradición lo atribuye a donación de Carlos V.



CONGRESO NACIONAL. Noble y majestuoso edificio de 78×76 metros. Estilo grecolatino, orden dórico en primer piso y corintio en el segundo. Pórticos con columnas corintias con fustes acanalados. En el año 1857 se iniciaron los trabajos con planos del arquitecto francés Brunet Debaines, completados por Hénault. Los prosiguió en 1870 el arquitecto chileno Manuel Aldunate Avaria y posteriormente el arquitecto italiano Chelli. Se inauguró en 1876. En sala de sesiones del Senado, cuadro que representa la primera sesión, pintado por Nicanor González Méndez y Fernando Laroche. El único personaje de pie es Juan Martínez de Rozas, que presidió.

El Congreso posee una espléndida biblioteca con 240.000 volúmenes, sobre legislatura, derecho, sociología, política, con magníficos catálogos sobre legislación mundial, legislación chilena, historia de las leyes.



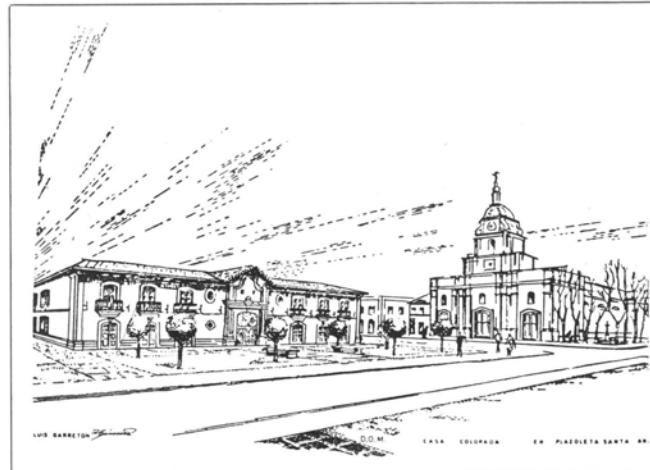
TEATRO MUNICIPAL. El 7 de enero de 1853, un Decreto del Gobierno ordenó edificar el actual teatro. Arquitecto Claudio Francisco Brunet Debaines, francés. Decorador: Filastre, quien colocó en el centro de la sala una lámpara con 25 luces más que la de la Ópera de París. El foyer, estilo francés, era lindísimo en sus proporciones y decorados. Se inauguró el 17 de septiembre de 1857. En 1870 un gran incendio lo destruyó. Hizo la restauración el arquitecto francés Luciano Hénault. Por desperfectos causados por el terremoto de 1906, hizo modificaciones de importancia el arquitecto francés Emilio Doyère. Entre 1947 y 1952 hizo reparaciones el arquitecto chileno Manuel Eduardo Secchi Muñoz. En 1958-59, reparaciones de los arquitectos municipales. El teatro conserva las líneas generales e idea de Brunet Debaines. En la fachada, medallones fabricados en Ruán (Laura, Petrarca, Durero). En el vestíbulo, costado este, dos estatuas de mármol blanco: "Prólogo" y "Epílogo", del escultor chileno Nicanor Plaza. Vestíbulo E., transformado por Secchi, contiene muebles victorianos, dos jarrones de alabastro, cuadro "Apolo y sus Ninfas".

La sala es bella y acogedora, dominando el rojo de las butacas, alfombras y cortinas con decoraciones doradas; cariátides semidesnudas sostienen algunos techos. Cúpula con 26 m. de diámetro y lámpara central de 240 cm. y 68 luces.



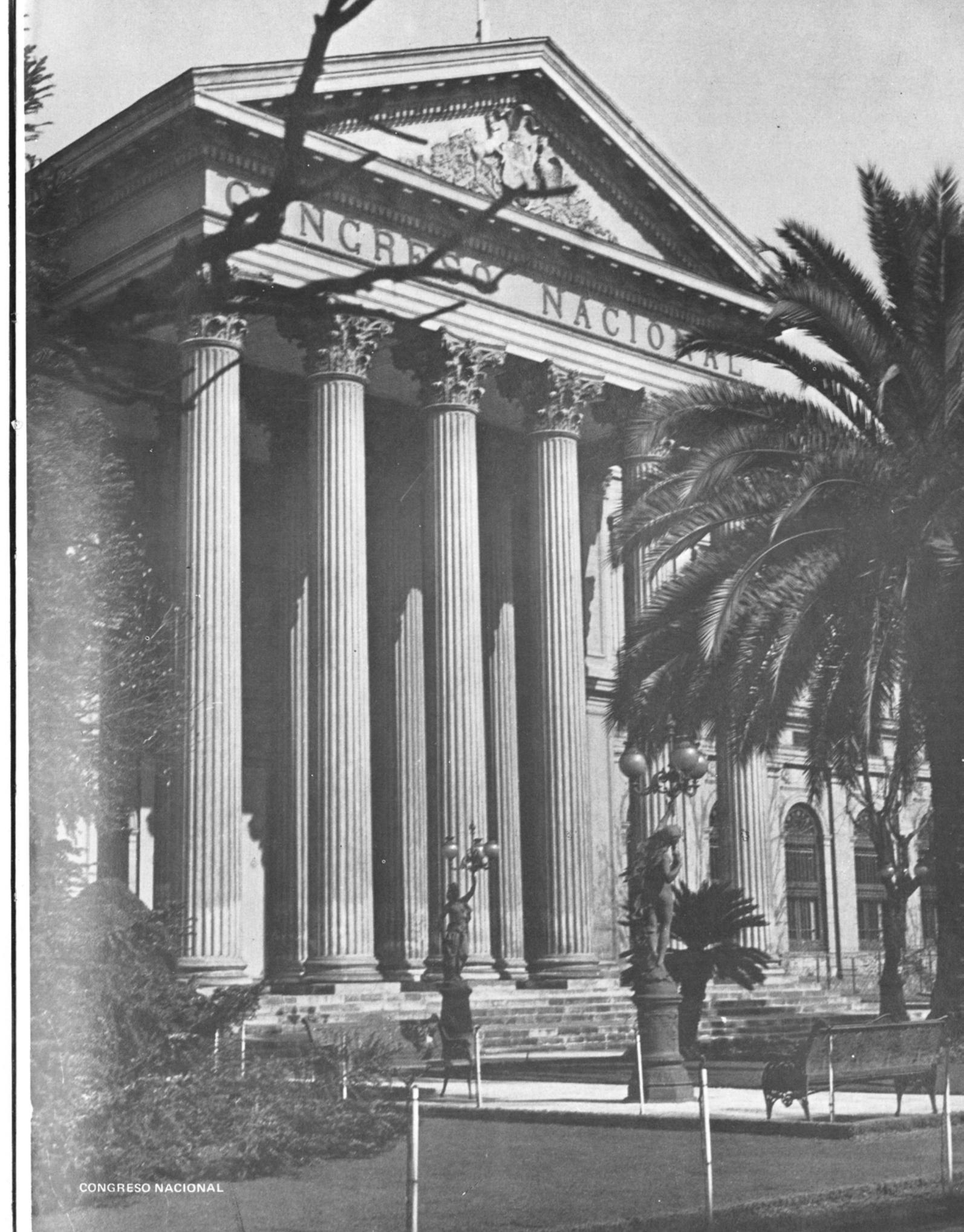
UNIVERSIDAD DE CHILE. Uno de los más bellos edificios del siglo XIX, proyectado por Luciano Hénault, arquitecto francés que estuvo en Chile desde 1857 hasta 1872, y construido por el arquitecto chileno Fermín Vivaceta. El ambiente santiaguino, hábil y sinceramente absorbido por Hénault, aparece expresado en forma tranquila, simple, con bellas proporciones. Hénault fue en Santiago maestro de arquitectura.

El 28 de julio de 1738 Felipe V firmó la Real Cédula que dio licencia para fundar una universidad en Santiago. En 1747 se fundó



PROYECTO RECONSTRUCCION CASA COLORADA Y REPARACION IGLESIA SANTA ANA. A cargo de la Corporación del Patrimonio Cultural de Santiago (Municipalidad de Santiago de Chile).

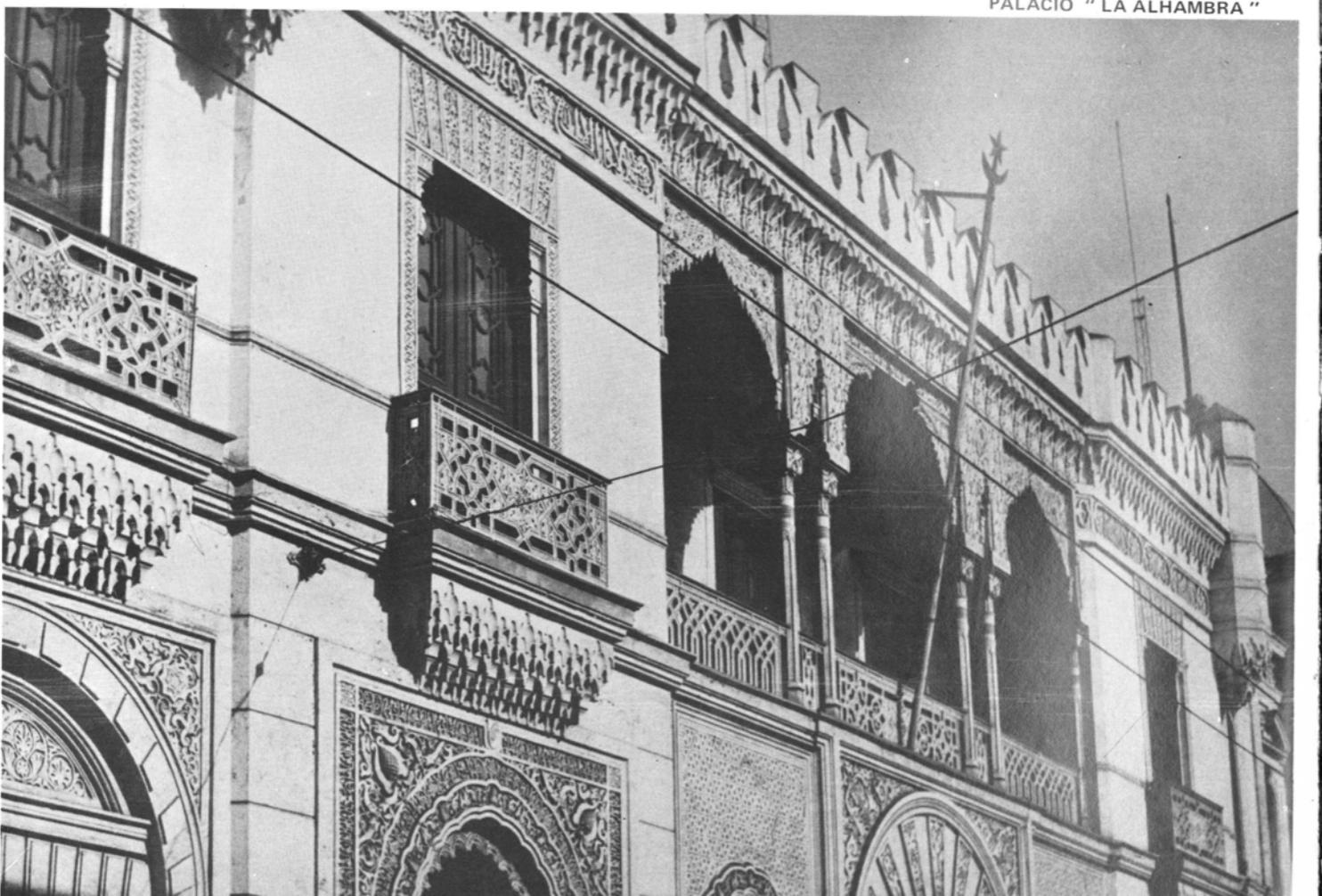
Iglesia Catedral



CONGRESO NACIONAL



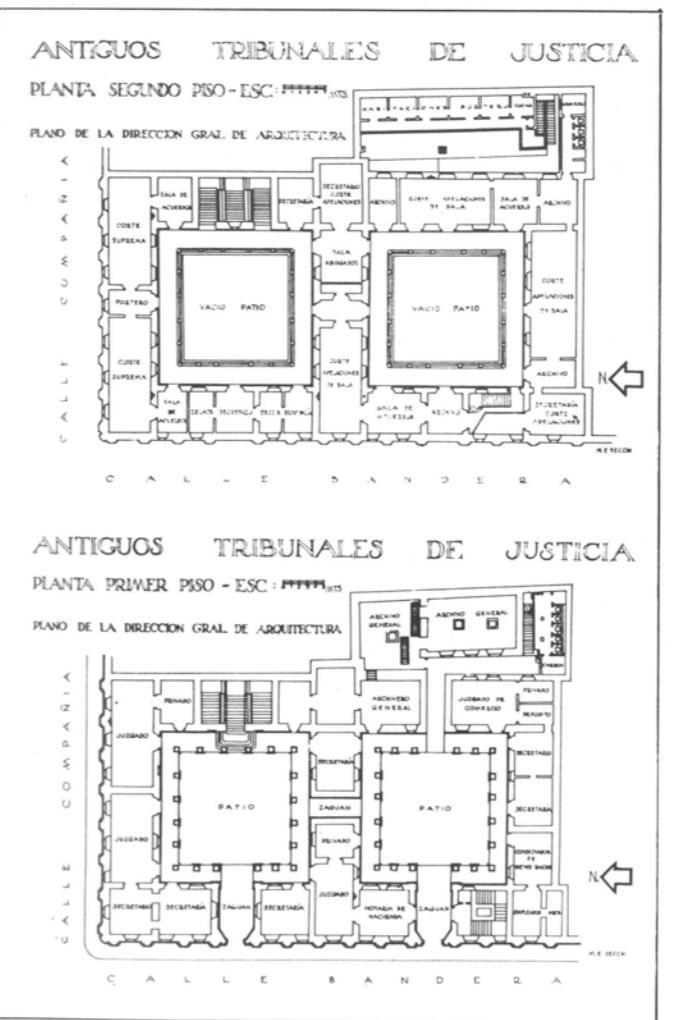
TEATRO MUNICIPAL



PALACIO "LA ALHAMBRA"



SALÓN BLANCO DEL PALACIO COUSIÑO. De rica ornamentación
Muebles Palacio de las Tullerías.



la Real Universidad de San Felipe. El gobernador Amat hizo iniciar los cursos en 1756. En 1788 la Universidad tomó la dirección de toda la instrucción. En 1842, Andrés Bello fundó la actual Universidad de Chile y un Decreto de 1846 estableció que es la continuación de la Real Universidad de San Felipe.

R ECOLETA FRANCISCANA Fundada en 1663 por Nicolás García Henríquez. Edificio de mediados del siglo XVIII, torres del siglo XIX. 16 En interior, al costado E., altar 4, Crucificado de madera colonial, con expresión de gran dolor. En el monumental altar mayor, de madera tallada y dorada, barroco, obra del siglo XVIII, Virgen llamada "de la cabeza", barroca, con rostro y manos de madera, resto ropaje, con corona de plata; la hizo traer de España el gobernador García Henríquez. Sobre el tabernáculo, crucifijo colonial de madera. Entre ambos altares, la urna de mármol que guarda los restos de Andrés Filomeno García Acosta, Fray Andresito, fallecido el 14 de enero de 1853, con proceso de canonización en Roma. En extremo SO. de la Iglesia, sala del bautisterio, donde se guarda en un tubo sangre de Fray Andresito, la que se ha conservado líquida durante más de un siglo.

L A ALHAMBRA. Construido en 1862 para el afortunado minero de Copiapó, Francisco Ignacio Ossa Mercado (1793-1864), por el arquitecto chileno con estudios en París, Manuel Aldunate Avaria. Se trajeron de España los azulejos y las puertas y obreros especializados. A medio construir lo compró el ministro de Balmaceda, Claudio Vicuña Guerrero, quien lo alhajó con muebles al estilo árabe, hechos en París, previo concurso. Este edificio fue comprado por Julio Garrido Falcón, quien lo donó a la Sociedad Nacional de Bellas Artes, para su sede.

Pisando pavimento de piedra huevillo con incrustaciones de vértebras de corderos, se llega al patio con pila central de mármol, pequeño corredor con columnas de mármol, paredes con azulejos y molduras de yeso policromadas. En el segundo patio, una reproducción de la pila del "Patio de los leones" de la Alhambra de Granada.

P ALACIO COUSIÑO. Edificio de dos pisos, construido en 1875 por el arquitecto francés Paul Lathoud, rodeado de jardines hechos por el paisajista español Arana Bórca. Construido para Isidora Goyenechea de Cousiño. En 1941 lo compró la municipalidad de Santiago para recibir a visitantes ilustres. En la puerta de la verja, el nombre Isidora. En el interior, gran escalera de mármoles de todos colores, parqués finos, chimeneas de madera, cuatro cuadros de Monvoisin con temas de la Revolución Francesa, orientales y de la mitología griega; muebles que pertenecieron al Palacio de las Tullerías; espléndidos cortinajes; dos jarrones de alabastro regalados por la emperatriz Eugenia, mujer de Napoleón III, a su gran amigo el diplo-

mático chileno Manuel Blanco Encalada. El ascensor fue el primero instalado en Chile.



19 **C**ORTE SUPREMA. El Palacio de los Tribunales de Justicia (Corte Suprema, Cortes de Apelaciones), edificio construido en 1905 a 1911 por el arquitecto francés Emilio Doyère, asistido por su alumno chileno Alberto Schade (f. 1961), en estilo neogreco. Cariátides del escultor catalán Antonio Coll y Pi. En la parte superior, leyendas con los nombres de leyes y códigos. En el interior, cariátides de cemento con espadas de bronce, obras del escultor Coll y Pi. Sobre ellos, vidriera de Mayer (Múnich) en que aparece la Justicia con el escudo chileno en la falda. A su costado, un cóndor y un hombre con visera, portador de la balanza.



20 **M**USEO NACIONAL DE BELLAS ARTES. En 1879 el escultor chileno Miguel Blanco lanzó la idea de fundar un museo de bellas artes. Nombrada una Comisión en 1880, se reunieron 140 obras (12 donadas por el fundador, coronel Marcos Maturana, y 128 que había en diversas oficinas públicas). Es el más antiguo museo de pintura de Sudamérica. Funcionó primitivamente en los altos del Congreso; desde 1887, en el "Partenón" de la Quinta Normal, y desde 1910, en este local, gracias al esfuerzo de Alberto Mackenna Subercaseaux.

El Museo contiene 4.440 obras de arte (el 31 de diciembre de 1960). Este Museo, por sus pinturas, está a la altura de muchos museos europeos.

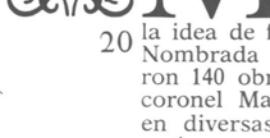


21 **B**IBLIOTECA NACIONAL. Edificio levantado en 1924. Arquitecto chileno Gustavo García Positano. Exterior, estilo fines siglo XIX. En el interior, murales al óleo de los pintores chilenos Arturo Gordon y Alfredo Helsby. En la Biblioteca funcionan la Dirección General de Bibliotecas, Archivos y Museos del Estado; el Registro de Propiedad Intelectual; el Servicio Internacional de Canje de Publicaciones; los Archivos históricos, judiciales y notariales, etc. En el Fondo General, las obras extranjeras. En la Sección Chilena, todo lo impreso en Chile. En la Sección Americana, obras editadas en América. En secciones especiales, el Archivo de José Toribio Medina y los de la Inquisición, los jesuitas, los Cabildos coloniales, la Real Audiencia, Vicuña Mackenna, Gay, Morla Vicuña, Barros Arana, etc. También existe un Museo Bibliográfico, que guarda obras antiguas.

Piezas más valiosas: "Rollo de la Ley", manuscrito en hebreo sobre pergamino (anterior al siglo X). Incunable: Una obra de Virgilio, en folio, Milán, 1475; "Sermones", de San Efrén, Florencia, 1481; "Las Siete Partidas", de Alfonso el Sabio, Sevilla, 1491; obras de Plutarco, Sevilla, 1491; de Pico de la Mirandola, Nápoles, 1496, y de Séneca, Venecia, 1493; misal benedictino, Montserrat, 1499; un tratado de Euclides, París, 1516; Parábolas de Erasmo, París, 1523; una crónica de Pedro Pérez de Ayala, Toledo, 1526; una

Biblia políglota en hebreo, caldeo, griego y latín, etc. Impresos americanos: de Ildefonso Veracruz, México, 1556; de Luis Jerónimo de Oré, Lima, 1598; "Constituciones y Ordinanzas de la Universidad y estudio general de la Ciudad de los Reyes del Perú", Lima, 1602. Gramáticas aborígenes americanas: sobre el aimará, Ludovico Bertomio, Roma, 1603; sobre el guaraní, Antonio Ruiz, Madrid, 1639; sobre Chile, Luis de Valdivia, Sevilla, 1684; sobre el quichua, Diego González Holguín, Lima, 1608; etc. Obras referentes a Chile: "La Araucana", Ercilla, Madrid, 1597; "Arauco Domado", Pedro de Oña, Madrid, 1605; la "Breve Historia", de Alonso Ovalle, Roma, 1646; etc.

Se fundó la Biblioteca en 1813. Empezó a funcionar en la Universidad de San Felipe (actual Teatro Municipal). En 1818 fue trasladada a la Aduana (actuales Tribunales Viejos). En 1834, al Instituto Nacional (actuales jardines del Congreso). Desde 1884 hasta 1925 estuvo en Compañía esquina de Bandera. En 1832 contaba con 12.000 piezas bibliográficas; hoy, con dos millones. Es una de las mayores de América latina. Número de lectores: más de 1.000 diariamente.



22 **C**LUB DE LA UNION. Uno de los clubs más importantes del mundo, fundado en 1864. Edificio del año 1925, obra del arquitecto chileno Alberto Cruz Montt. Entre las obras de arte que posee el club, se destacan los cuadros de los pintores chilenos Pedro Lira, Alberto Valenzuela Llanos, Pedro Subercaseaux y Alvaro Casanova, representados con excelentes telas de grandes dimensiones. En subsuelo: paisaje del pintor chileno Onofre Jarpa. En primer piso: Hall S., dos marinas del pintor Alvaro Casanova, un combate naval de 1818 y "Combate de Iquique". Grupo de mármol "Ulises y Calípso", de la escultora chilena Rebeca Matte. En esquina SE., en Sala Arturo Prat, "Escuadra Chilena", marina de Casanova. En el escritorio, figura del pintor Valenzuela Puelma; paisaje del pintor chileno Luis Strozzi y retrato de cuerpo entero de Luis Barros Borgoño, pastel del pintor chileno Carlos Ossandón Guzmán.

En Sala siguiente, paisaje de Valenzuela Llanos.

En pasillo E., dos paisajes del pintor chileno Alfredo Araya.

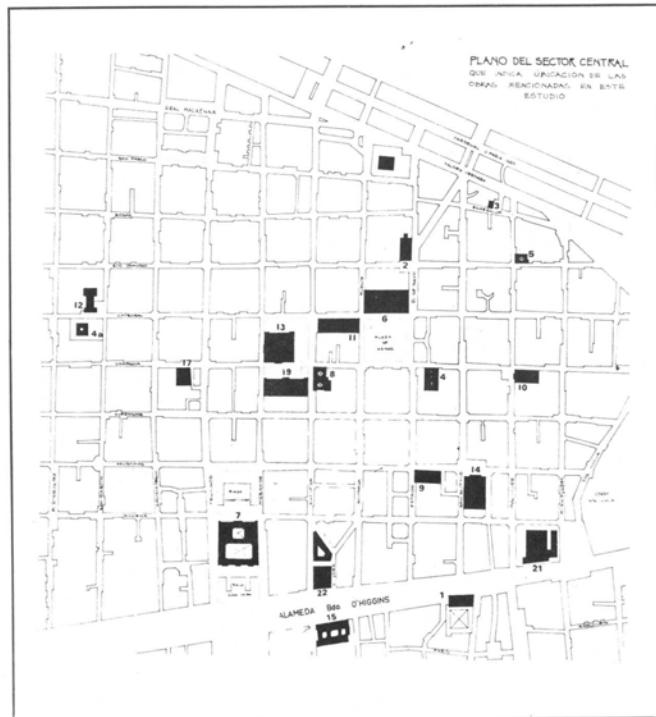
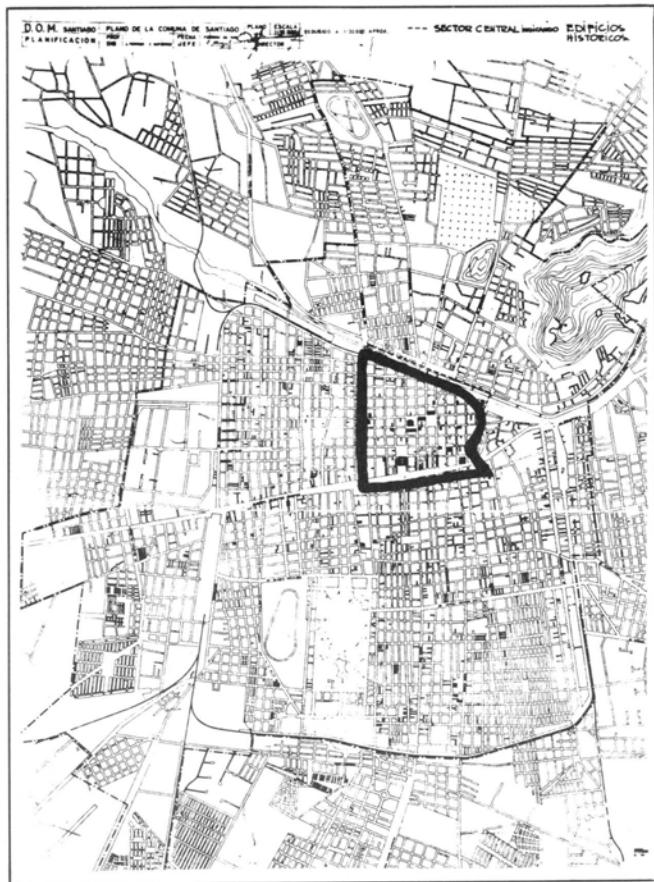
En gran bar, al centro, cuadro "La Mala Nueva", de Pedro Lira. Tal vez su obra maestra. Tema melodramático del siglo XIX.

En "salón verde", gran paisaje "Primavera en Lo Contador", del pintor Valenzuela Llanos; marina del pintor inglés Tomás Somerscales, de larga residencia en Chile, y paisaje del mismo; paisaje del inglés contemporáneo Lamorne Birch; "Ovejas", del pintor francés contemporáneo Prévot Valeri.

En segundo piso: Hall, dos grandes y hermosas telas históricas del pintor chileno Pedro Subercaseaux: "Salida de Almagro del Cuzco" y "Sitio de Rancagua". Dos buenos paisajes de Ramón Subercaseaux y Enrique Swinburn, en salita anexa al comedor redondo. En pasillo E., "Dama de Rojo", óleo elegante del pintor chileno, premiado en París, Marcial Plaza Ferrand, y "Narciso", de la pintora austriaca Luma Flesch Brunnigen. En vestíbulo O., cuadro "Bernardo O'Higgins", por el pintor chileno Miguel Venegas Cifuentes. En gran comedor, dos cuadros de flores del pintor italiano Putilli. En



MUSEO DE BELLAS ARTES



vestíbulo E., cuadro "José Miguel Carrera", por el pintor Venegas Cifuentes. En tercer piso: Hall S., "Otoño", del pintor Alberto Valenzuela Llanos, y "Hora Solemne", del mismo. Hacia Alameda, biblioteca con 6.500 volúmenes. Donante principal, Ricardo Dávila Silva. Sobre la chimenea, cuadro "Romeo y Julieta", del pintor chileno Pedro Lira. A su derecha, retrato del señor Dávila.

la, por Herminia Arrate, su mujer. En cuarto piso: Salón central decorado por el pintor Miguel Venegas Cifuentes, con cuadros que representan los meses. En Hall N., paisaje del pintor Pedro Lira. En Sala S., "Santiago Apóstol", de P. Subercaseaux. En primer salón de señoras, "Humanidad", del pintor chileno Benito Rebolledo Correa, y en Sala vecina, cuadro del gran pintor chileno Arturo Gordon.



C

OMIENZO DEL SIGLO XX. La preparación del Centenario de la Independencia dio un gran impulso a la arquitectura de Santiago. Aparecen edificios públicos como el Palacio de Bellas Artes, la Estación Mapocho, la Bolsa de Comercio, la Universidad Católica. Emilio Doyère construye el Palacio de los Tribunales de Justicia y transforma, en parte, el Teatro Municipal.

En esta misma época se hacen los primeros ensayos en gran escala que ya se habían insinuado a fines del novecientos, de amalgamar fábricas de albañilería con estructuras metálicas a la vista, combinación que, por ser representativa de una transición un tanto híbrida, no resulta estéticamente feliz. Existe una inquietud arquitectónica y se trata de representarla, pero no se encuentra la expresión adecuada, se ensaya, se tantea, más todo parte de concesiones hechas al pasado y por eso no satisface.

La conservación de la mayoría de las obras que constituyen nuestro patrimonio artístico ha sido llevada con escaso celo, sumándose a los desastres naturales una desidia mayor. Así son pocos los edificios o las obras que se han salvado de destrozos o deterioros, cuando no han sido simplemente demolidas o han desaparecido en la mayor indiferencia. Si bien es cierto que el Estado, a través de la dictación del D. L. n.º 651 del año 1925, ha tomado bajo su responsabilidad el cuidado de los monumentos históricos y artísticos del país y la tarea correlativa de su conservación y restauración, la perpetua angustia económica ha limitado grandemente su acción.

La Municipalidad de Santiago, siguiendo una tradición centenaria, ha estado siempre vigilante a la conservación del patrimonio artístico de la ciudad e impulsada por el amor a la cultura ha atendido espontáneamente esta tarea, colaborando a la labor del Estado. Así no sólo ha contribuido a hacer posible varias obras de restauración, sino que ha impedido cualquier atentado a este patrimonio y ha llegado a adquirir y restaurar edificios como el Palacio Cousiño, y para mejorar su acción vinculándose más estrechamente a los organismos doctos de la ciudad, ha creado la Corporación del Patrimonio Cultural de Santiago, que ha tomado por ahora, bajo su responsabilidad, la reconstrucción de la Casa Colorada y la Iglesia de Santa Ana.

BIBLIOGRAFIA

- PEREIRA SALAS, Eugenio: *Historia del arte en el Reino de Chile*.
 SECCHI, Manuel Eduardo: *Arquitectura en Santiago*.
 BENAVIDES, R., Alfredo: *La arquitectura en la Capitanía general de Chile*.
 PEÑA OTAEGUI, Carlos: *Santiago de siglo en siglo*.
 OSSANDÓN GUZMÁN, Carlos: *Guía de Santiago*.